

Los Nuevos Cielos y Nueva Tierra—La Eternidad

Vienen después de la tribulación

después de la segunda venida del Señor,

después del reino milenario

después de la rebelión final

después del juicio final de Satanás

y después del Juicio del Gran Trono Blanco

Dan el último vistazo a la eternidad dado en la Biblia.

Los cielos y la tierra actuales serán destruidos – Mat. 24:35; 2 Ped. 3:10; Apo. 21:1 (20:11); Isa. 34:4; 51:6. Fueron creados perfectos pero el pecado los contaminó. Segunda de Pedro 3:10 es muy enfático, utilizando tres verbos: *pasarán, serán desechos, serán quemadas*. Los cielos nuevos y la tierra nueva serán creados – Isa. 65:17; 66:22; 2 Ped. 3:13; Apo. 21:1; compare Heb. 12:28. Se debe notar que “...no es el cielo de la presencia de Dios, sino el cielo de la existencia humana, la expansión estrellada que constituye el universo” [Diccionario de la Biblia de Tyndale]. El cielo, donde reside Dios (Apo. 4:2), es diferente y no puede ser destruido.

2 Ped. 3:13 – El creyente busca los cielos nuevos y tierra nueva. En estos “*mora la justicia*”.

Isa. 65:17 “*y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento*”.

Según Isa. 66:22 – van a existir para siempre. Este es “*el estado eternal*”.

La Nueva Jerusalén

Se ubica en la tierra nueva, porque Apo. 21:2 dice que Juan vio “*la nueva Jerusalén descender del cielo*”. Y v. 24 dice que “*los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella*”. Se describe como una novia adornada para su esposo – Apo. 21:2b. Es la esposa del Cordero – Apo. 21:9 y sig.

El creyente va a pasar la eternidad en la Nueva Jerusalén – Apo. 21:27. “*Enjugará toda lágrima de los ojos de ellos*” – Apo. 21:4.

Siete cosas notables por su ausencia en la Nueva Jerusalén – Apo. 21-22:

- no hay mar (21:1)
- no hay muerte (21:4)
- ni llanto (21:4)
- ni lamento (21:4)
- ni dolor (21:4)
- no más maldición (22:3)
- no más noche (22:5)

La Nueva Jerusalén se retrata como un edén restaurado – Apo. 22:1-5. Tiene un río (compare Gén. 2:10) y un árbol (compare Gén. 2:16-17). La gente cumplirá la vocación humana para la que fue diseñada en el Edén. Se incluye servir/trabajar – Gén. 2:15 y Apo. 22:3, y reinar – Gén. 1:26-28 y Apo. 22:5. La maldición del Edén se revierte.

Tiene la presencia de Dios y el Cordero – Apo. 21:3; 22:3. Dios y Cristo son el Templo – 21:22. Su luz es de la gloria de Dios, el Cordero es la lámpara – Apo. 21:23.

Parece ser contraste con Babilonia – Apo. 21:9 “*el ángel*”; compare 17:1. Babilonia se convirtió en un símbolo de los enemigos estereotipados de Dios y su pueblo. En el libro de Apocalipsis, Babilonia representa el enemigo último de Dios y perseguidor de su pueblo.

La Nueva Jerusalén es impresionante en su resplandor. Como dice 21:11, “*teniendo la gloria de Dios; su resplandor era como una piedra preciosa, como una piedra de jaspe Cristalina*” [HEB]. Las joyas y gemas probablemente son una representación de la gloria de Dios (compare vv. 18-21).

Su tamaño es enorme – 21:12-17. Cada longitud iguala 2,200 kilómetros – ¡de altura también! Tiene la forma de un cubo – v. 16b. Puede ser comparado al lugar santísimo en 1 Re. 6:20. Es significativo porque ambos fueron diseñados como la morada de Dios. El Nuevo Jerusalén cumple el propósito del lugar santísimo temporal.

¿Qué haremos durante la eternidad?

El uso del vocablo “*ciudad*” (Apo. 21:2) implica actividad: gente, negocios, trabajo, pasatiempos, recreación, etc. En Apo. 22:3 se encuentra la declaración “*sus siervos le servirán*”. Este servicio es comparable a la obra de los sacerdotes en el tabernáculo y el templo. Además 22:5 dice, “*y reinarán*” (compare 20:4, 6). Quizás este reinado sea sobre las naciones. Así que nosotros, los siervos de Dios, estaremos ocupados con deberes relacionados con el dominio sobre la creación de Dios, tal como Adán en el jardín.